



ACADEMIA
PARA EL NUEVO MUSULMÁN

El temor reverente de Dios y la perseverancia paciente



Academia para Nuevos Musulmanes

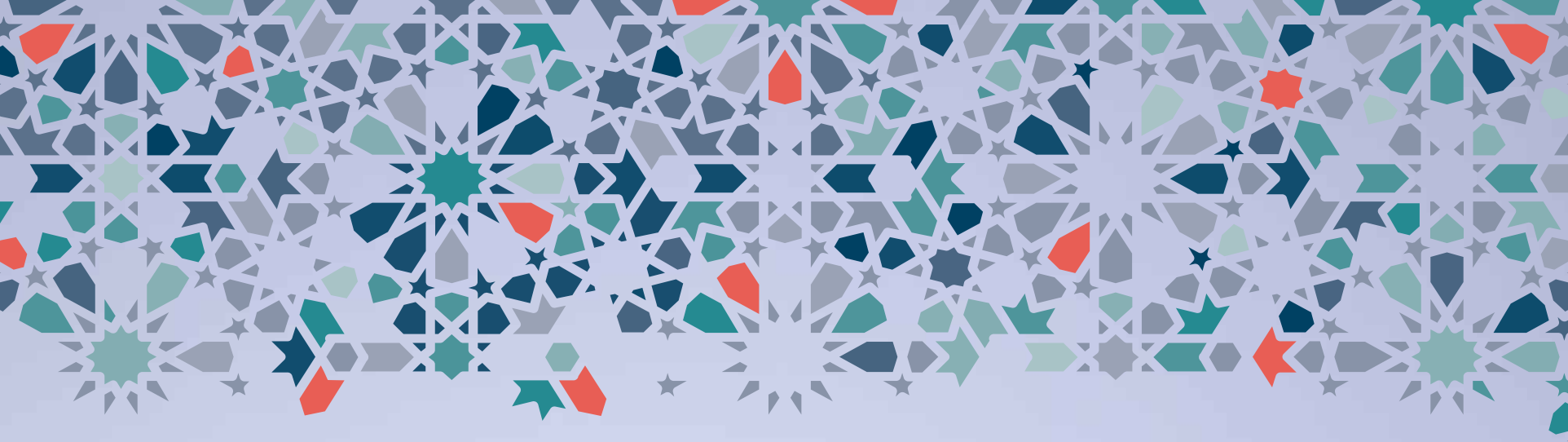


despues_de_la_shahada



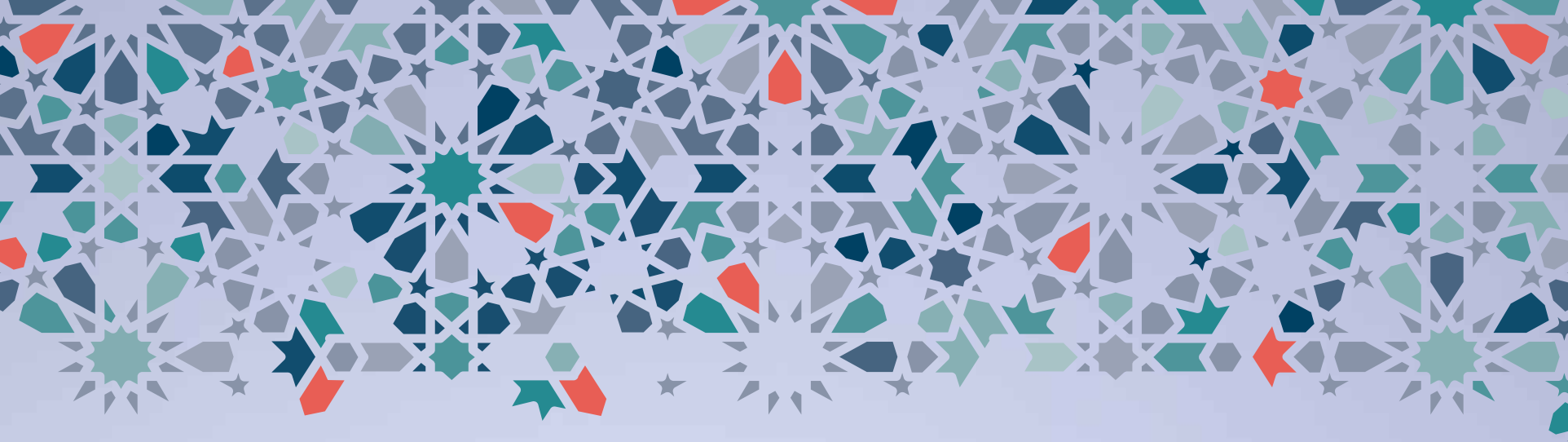
NMAespanol

newmuslimacademy.es



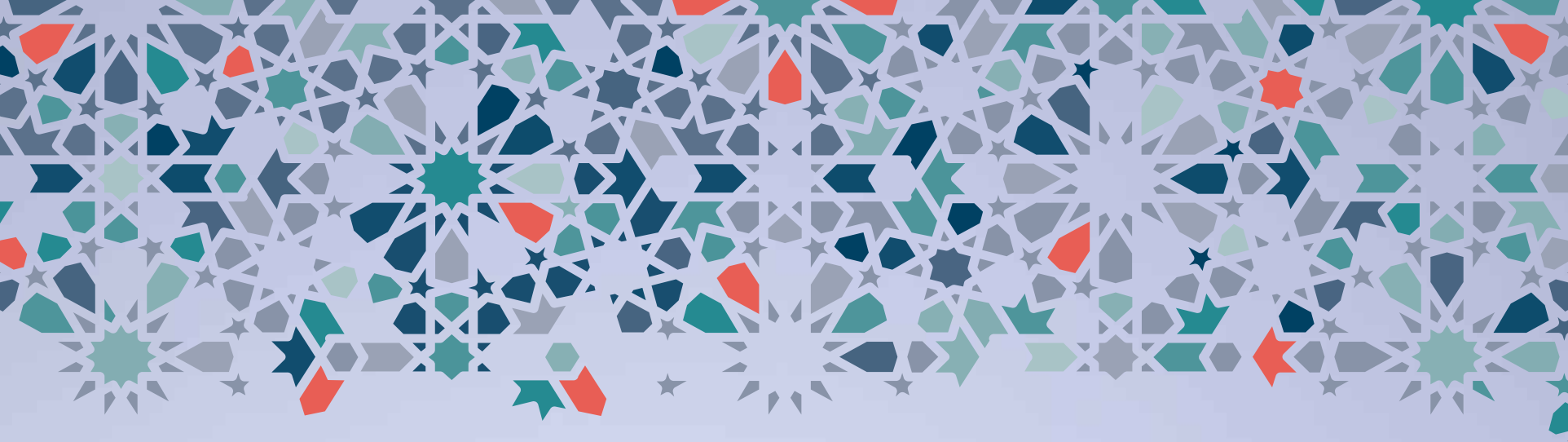
Imagina que entras a una pequeña empresa como empleado principiante. Un compañero te calumnia con mala intención, y por causa de ello terminas siendo despedido injustamente, mientras tu reputación queda destruida. Pasas mucho tiempo sin ingresos, buscando trabajo sin encontrarlo. Años después, esa misma empresa queda bajo tu dirección. Y ahora, quienes te hicieron daño están delante de ti. ¿Qué harías?

Dios describe la historia de José como la más hermosa de las historias, revelando en ella un relato profundo sobre la paciencia y la victoria final de la fe. Todo comienza cuando José, siendo aún joven, comparte con su padre Jacob un sueño en el que once estrellas, el sol y la luna se inclinaban ante él. Al percibir el favor divino sobre su hijo, Jacob le aconseja que no cuente ese sueño a sus hermanos. Pero los celos de ellos terminan llevándolos a arrojar a José a un pozo. Después regresan con su padre llevando una camisa manchada con sangre falsa, afirmando que un lobo lo había devorado. Sin embargo, José es rescatado por una caravana que pasaba y luego vendido como esclavo en Egipto. Más adelante, tras rechazar las insinuaciones de la esposa del noble en cuya casa servía, es acusado injustamente y enviado a prisión. A lo largo de todas estas pruebas, José conserva su integridad y su confianza en Dios. Como siervo generoso y devoto, utiliza el don que Dios le concedió para interpretar sueños y ayudar a quienes estaban con él en la cárcel.



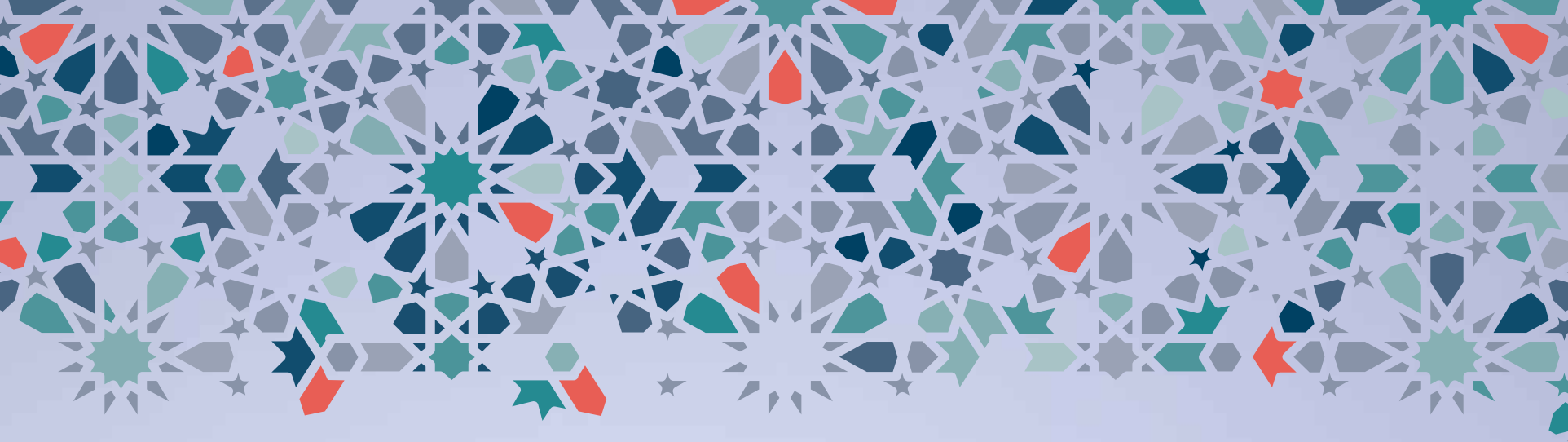
Mientras permanece en prisión, su capacidad para interpretar sueños llega hasta el rey de Egipto, quien se encontraba perturbado por una visión en la que siete vacas flacas devoraban a siete vacas gordas. José ofrece la interpretación —anunciando años de abundancia seguidos por una severa hambruna— y además propone un plan económico sabio para enfrentar la crisis. Ese gesto noble, aun estando encarcelado, conduce a que se demuestre su inocencia y a que sea nombrado responsable de los almacenes del Estado. Cuando llega la hambruna, sus hermanos viajan desde Canaán hasta Egipto en busca de provisiones, sin saber que el poderoso funcionario que tienen delante es el mismo hermano al que traicionaron. Aquellos que fueron la causa de su amarga desgracia estaban ahora a su merced.

“Él dijo: ‘¿Acaso saben lo que hicieron con José y su hermano, cuando actuaban con ignorancia?’ Ellos dijeron: ‘¿De verdad eres tú José?’ Él respondió: ‘Yo soy José, y este es mi hermano. Dios ciertamente ha sido bondadoso con nosotros. En verdad, quien teme a Dios y persevera con paciencia, sepa que Dios no deja que se pierda la recompensa de quienes hacen el bien’.”
(Corán, 12:89-90)

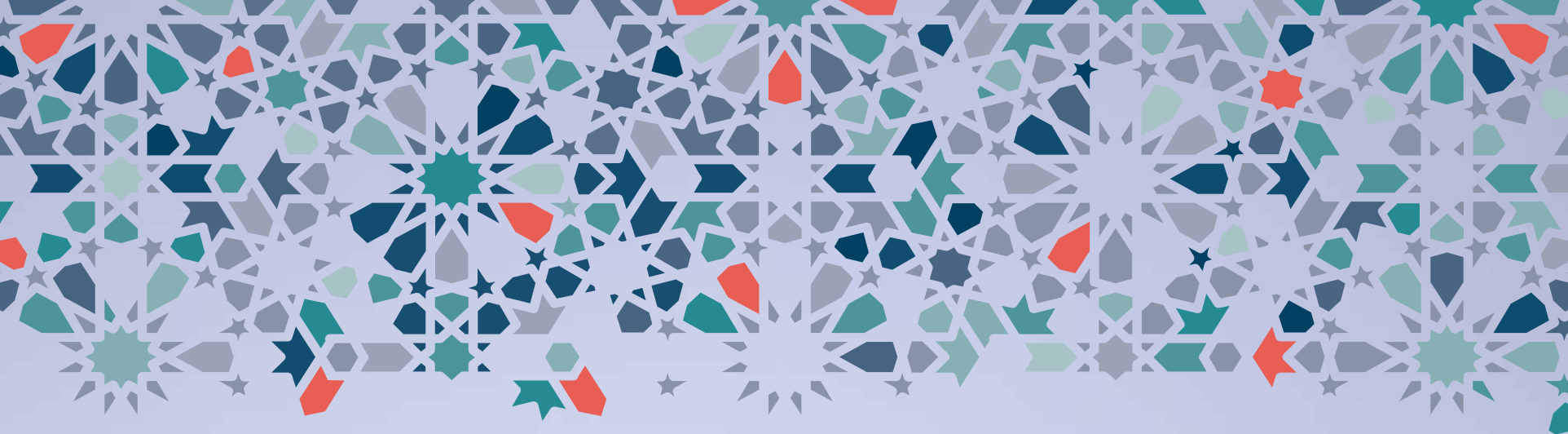


Este principio resume el largo recorrido de las tribulaciones: quien posee temor reverente de Dios y perseverancia, jamás verá perdida su recompensa ante Él. El Corán muestra que José fue probado con dos clases de pruebas. Una estaba relacionada con la tentación y el deseo; la otra, con la dureza del sufrimiento y la severidad de la adversidad. En la primera, se sostuvo a través de su conciencia de Dios, alejándose de la tentación de la esposa de su amo. Incluso cuando las puertas estaban cerradas y parecía que podía actuar como quisiera, exclamó: “¡Dios me libre!”, buscando refugio en su Señor.

Pero solo la perseverancia podía sostenerlo en la segunda prueba: ser arrojado al pozo, enfrentar acusaciones falsas y soportar largos años de encarcelamiento injusto. El Corán une estos dos actos de adoración —el temor reverente de Dios y la perseverancia firme— como una clave para todo aquel que quiera comprender el secreto de este noble Mensajero. Una persona puede mostrar conciencia de Dios en un momento decisivo, pero no soportar después las consecuencias de esa decisión. Puede rechazar lo prohibido, y más tarde sentirse desalentada porque el alivio tarda en llegar.



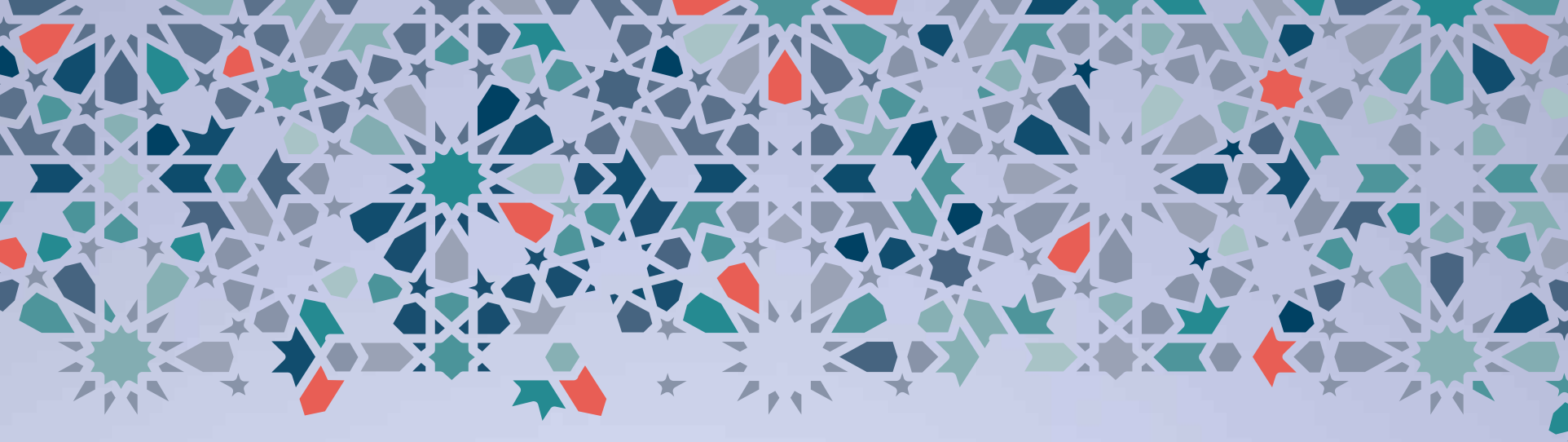
Un empleado honesto puede negarse a participar en fraudes financieros o sobornos dentro de su trabajo, solo para descubrir después que le niegan un ascenso mientras otros avanzan delante de él. En ese momento, podría preguntarse si fue ingenuo y si perdió oportunidades de crecimiento profesional. Una joven puede cerrar la puerta a una relación íntima prohibida, pero cuando la soledad se prolonga y el dolor pesa, puede llegar a preguntarse si dejó escapar su única oportunidad. Un comerciante puede negarse a engañar a sus clientes o a acaparar mercancías, y terminar perdiendo dinero mientras sus competidores prosperan. Entonces podría decirse a sí mismo que debió actuar como ellos. Muchas personas eligen, en el calor del momento, el camino que Dios ama; sin embargo, la espera por los frutos de esa elección puede sentirse como un fuego ardiendo en el interior.



Por eso la conciencia de Dios va acompañada de la perseverancia paciente. La conciencia de Dios orienta la brújula del corazón en el instante de la decisión, mientras que la perseverancia mantiene firme ese corazón en el camino elegido. Cuando ambas cualidades se encuentran, la persona se convierte verdaderamente en alguien que hace el bien, como explica el pasaje citado. Dios no deja que se pierda la recompensa de quienes hacen el bien. Cuando estas dos virtudes caminan juntas, la complacencia de Dios se convierte en el único objetivo del creyente. Entonces adora a Dios como si lo viera, sabiendo que, aunque no pueda verlo, Él sí lo ve. De esa unión nace una persona firme y constante por Dios, no por su ego ni por la aprobación de los demás.

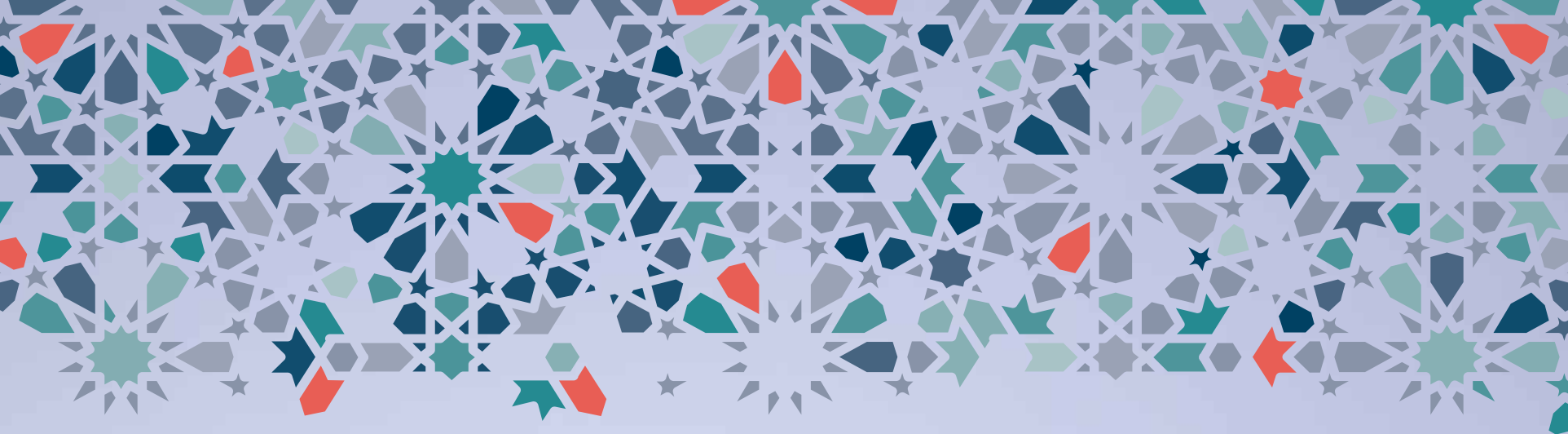
A veces, el ser humano intenta justificar sus caídas o envolver sus errores con excusas. Puede decir que la situación era demasiado difícil o que las circunstancias estaban fuera de su control. Puede incluso afirmar que la realidad del mundo lo obligó a actuar así, o sostener que sus intenciones eran buenas aunque sus acciones no lo fueran.

“Más bien, el ser humano es testigo contra sí mismo, aunque presente sus excusas”.
(Corán, 75:14-15)



Podemos justificar nuestras acciones y vestirlas con apariencia de lógica, pero en lo profundo sabemos toda la verdad. La justificación es el comienzo del apagamiento de la visión interior. El proceso es gradual: empieza con un deseo, continúa con la negligencia, luego se transforma en justificación, hasta que poner excusas se convierte en una forma de vida. Y cuando eso ocurre, se debilita la conciencia de Dios y se pierde la fuerza necesaria para resistir y perseverar.

Otros pueden elevarse por encima de ti rápidamente. Puede que seas tratado con injusticia durante mucho tiempo, o que tu éxito parezca retrasarse. José no sabía cuándo Dios le concedería alivio. Lo único que sabía era que no iba a entregarse a excusas vacías. Pasó años sin ver una sola señal externa de los frutos de su paciencia, pero Dios estaba ordenando cada escena con perfecta sabiduría. La conclusión es sencilla: no busques ahora mismo la escena final. Confía con certeza absoluta en que quien tiene temor reverente de Dios y perseverancia paciente, verá que Dios no deja que se pierda la recompensa de quienes hacen el bien.



Academia para Nuevos Musulmanes



despues_de_la_shahada



NMAespanol

newmuslimacademy.es